

USUARIOS DE UN OTOÑO

USUARIOS DE UN OTOÑO

**María Raquel
Bonifacino**

Contacto con la autora:

mariaraquelbonifacino@hotmail.com

www.mariaraquelbonifacino.com

<http://www.mariaraquelbonifacinopinturas.wordpress.com>

www.mariaraquelbonifacino.wordpress.com

Tw: [@mariaraquelboni](https://twitter.com/mariaraquelboni)

Fb: [MariaRaquelBonifacino.Autor](https://www.facebook.com/MariaRaquelBonifacino.Autor)

<http://www.mariaraquelbonifacinophotos.com>

<https://www.instagram.com/mariaraquelbonifacino>





USUARIOS DE UN OTOÑO

© 2020: María Raquel Bonifacino

Diseño y maquetación:

Martín Cairns

Imagen de portada:

Noelia Fernandez Berasategui

Ediciones Liliium

Buenos Aires, Argentina

www.edicionesliliium.com.ar

edicionesliliium@gmail.com

Nº ISBN:

Impreso en Imprenta Ya, Buenos Aires, Argentina en septiembre de 2020

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Prólogo.....	9
Caían los árboles	11
Elementos	13
Esa noche en una esquina.....	14
Mi espíritu alcalino	15
Nos sorprendió la noche.....	16
Sentirse atrapado	17
Mente y corazón (en el tiempo).....	18
No sé si fue ese síntoma.....	19
Sobre tu sombra gris.....	21
Sonidos detrás mio	23
Elijo ese camino	25
Un pájaro perdido	27
Como amo	29
Demoro en zarpar el barco	30

Cuando se vuelve gris	31
Se fueron los ángeles.....	33
Después.....	35
Cuando te olvides.....	36
Yo te vi por la noche.....	37
Donde se prenden las luces.....	38
En este circo	39
Por abecedario	41
Las sombras de la tarde.....	43
Reloj sin tiempo	44
No sé.....	45
Te amo	46
A corazón partido.....	47
De aserrines.....	48
Existen las verdades	49
Camas vacías	50
Las perchas.....	51

La cita	54
El tema musical.....	57
Una hoja de Arce.....	61
El collar de perlas	63
Elena.....	66
La rueda	69
Anestesia	72

la vida es arte



Prólogo

Nada nos pertenece... excepto la impermanencia, solo sobrevivimos si nos adaptamos a los cambios. El miedo, la tristeza y el deseo son parte de nuestra especie, pero no por ello son sentimientos exclusivamente humanos.

Buscamos la felicidad, pero vivimos al borde de los abismos y de las grietas. Tal vez el colocarnos en la posición de neutralidad en la vida, de crear puentes, pueda ser el secreto de la felicidad tanto anhelada, pero solo los sabios lo han logrado. Como en otoño vamos dejando caer las hojas del calendario y aprendiendo a ver el árbol desnudo. Somos usuarios de un viaje sin fecha de regreso, con ansiedades y dudas en un camino que recorreremos con más valijas que certezas.

Usuarios de la vida. Usuarios de un otoño.

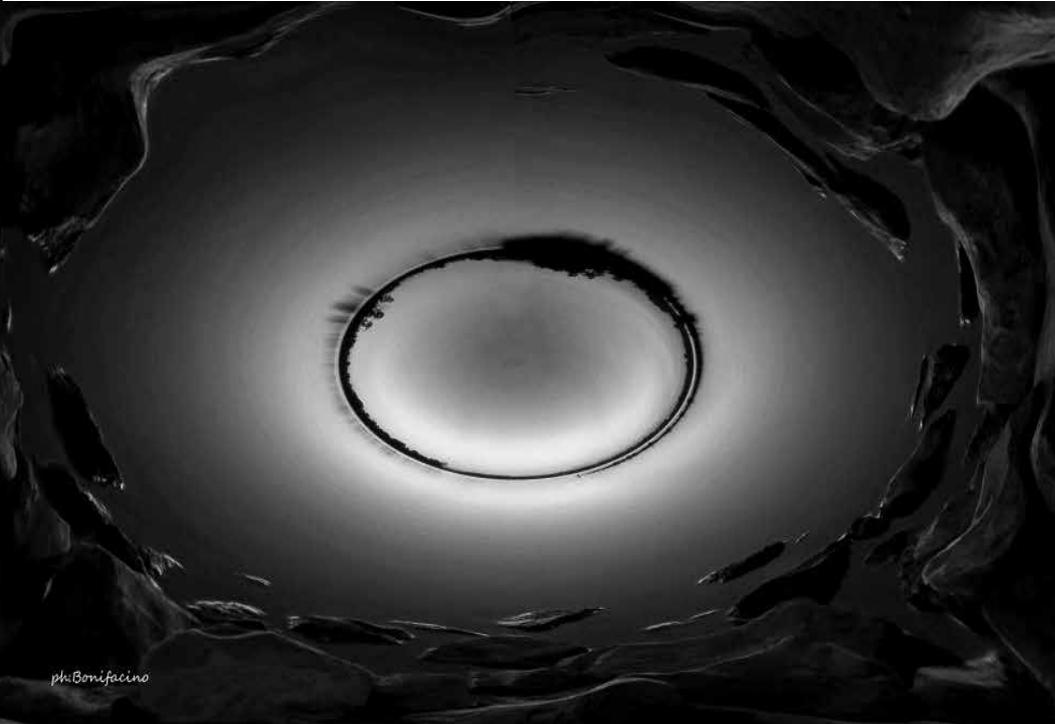
pusiste tus miradas sobre las ramas vencidas en el viento...



Caían los árboles

Caían los árboles
y llegaste
cansado de los vuelos
circulares del alma
pusiste tus miradas
sobre las ramas
vencidas en el viento
y bajo etéreas sombras
ocultaste los llantos,
ya no quedaban caminos
a la antigua
matriz de tu inocencia
ni brotes ni esperanzas
solo fantasmas
rezándole a un bolero
y un apagado aplauso
a tus rodillas
hincadas en un sueño.

espíritus cercaron nuestros perimetrales sucesos amorosos



ph. Bonifacio

Elementos

Elementos, tal vez y sin embargo
buscados, sobre todo
por el miedo fugaz
de un nuevo encuentro,
espíritus cercaron
nuestros perimetrales
sucesos amorosos,
convulsionados por más
que pensamientos.

El agua reafirmó
los sentimientos
que escapaban sin más
entre las sábanas
Antes de hora
antes
del silencio.

Esa noche en una esquina

Esa noche en una esquina
sin sombras
donde el muelle casi no existía
fui perdiendo suspiros
desde el profundo silencio
Mis venas deshilacharon voces
Y concluyeron sin luz en los espejos
Duele tanto escuchar
y siendo ciego
duele más la palabra
que el grito de la ausencia.

Mi espíritu alcalino

Mi espíritu alcalino
transpirado de llantos
arremetió sin ansias
contra tus viscerales
latidos del pasado

Solo un as
guardado bajo sábanas
se quedaba velando
los singulares hechos
de tu historia fortuita
de deshechos.

Nos sorprendió la noche

Nos sorprendió la noche
en pleno día,
palomas solitarias
se refugiaban en distintos umbrales
de las casas vacías
mojadas
temerosas
protegidas, quizás
por cruces blancas
pidiéndole clemencia
a los dorados árboles
de junio
y amándonos cruzamos
las esquinas
las horas detenidas
en la gris avenida
marcaban los latidos,
de los arbóreos techos
de nuestro aniversario.

Sentirse atrapado

Sentirse atrapado
en un destino apenas diseñado
invisibles cadenas deshilachando
los huesos
temperados
en estrofas
calladas de agonía
sin más con menos
no sé qué es preferible
para no sentirse agujereado
por palabras,
que se quiebren en dos
las venas vacías
de sarcasmos,
moléculas
pidiendo conclusiones
y apenas respirando mis espacios,
sin más, con menos.
Y menos tolerancia
de cansancios.

Mente y corazón (en el tiempo)

Ha pasado tanto tiempo para algunos recuerdos que aparecen deshilachados en la mente.

Tanto tiempo que se confunden los *predicados*, por suerte los *sujetos* quedan claros.

Sin embargo, parece que fue ayer cuando sucedían cosas buenas y hermosas.

El cerebro es algo maravilloso, podemos programarlo como a una computadora para que limpie archivos inútiles o dañinos, virus que se alojan en nuestro disco duro, el más duro que tenemos y a la vez el más sensible: nuestro corazón.

Lo bueno del cerebro es que podemos recordar más los momentos felices, y casi nada los tristes.

De las traiciones recibidas, solo quedan enseñanzas y alejamientos.

De los amores, queda el presente que disfrutamos día a día, con amigos, familiares y conocidos, sí, conocidos, porque a veces en cuanto conoces a una persona puedes amarla, por su sensibilidad, por su canto, por su actuación, por el sonido de su voz, por ser tan inusualmente único como somos todos aunque tal vez nunca lleguemos a hablar con ellos..

El futuro debe ser perfecto por eso la felicidad en nuestra vida *habrá existido* por cuidar los actos y sentimientos de un hoy.

No sé si fue ese síntoma

No sé si fue ese síntoma
o un apodo cualquiera
que me hizo recordarte,
te atraje por la órbita
convexa de mi mente
detrás de una tonada
debajo de un reflejo,
quizás te recordase
por un refrán de lunes
por un dictamen ciego
de algún feriado viejo
acaso fuera un gesto
grabado en pentagramas
que te arrugó en mi hábito
y una silla alejada
del lugar de costumbre
que me endeudó tu ambiente.

sobre tu sombra gris pintaste un cielo...



Sobre tu sombra gris

Sobre tu sombra gris
pintaste un cielo
con cantos incrustados
en tus alas
llegaste más allá del horizonte
buscando de las leyes
el sentido
seguiste coordenadas
de un destino
cruzando la inocencia
de los hombres
no importó la locura
ni el porqué
de tu suerte
y solo, el viento callado
abrazó tu futuro.

con dolientes secretos, sus voces sumergidas...



Sonidos detrás mio

Sonidos detrás míos
aceras cuarteadas
en un atardecer
del verano lloroso
fantasmas callejeros
con dolientes secretos,
sus voces sumergidas
en los asfaltos viejos
y el mundo está durmiente
tan ciego que lastima
tan mudo que ensordece
tan oculto de sueños
tan perdido que aterra
tan efímero en almas
tan carnal que te aleja.

huellas marcadas con los bordes ausentes...



BYLINE

Elijo ese camino

Elijo ese camino
en que silencian
las curvas
donde el arroyo duerme
sobre susurros de rocas
donde el grillo
espanta su condición
naciente
y la luz
no se aparta
de las huellas marcadas
con los bordes ausentes.

protegido de vientos y mareas y quebró las instancias...



Un pájaro perdido

Entró en el balcón sur
de nuestra casa
voló bajo las sombras
de los muebles nuevos
y coloreó las puertas
las ventanas
protegido de vientos y mareas
y quebró las instancias
de calibrados sonos
entre los picos altos
de las calas
y yo soy otra más
perdida en este día
entre los grises cálices
y la pasión caída
con el bautismo
oculto en las ojeras
e iniciando mi vuelo
en contrabajo.

tu espíritu enfundado en rebeldes caminos...



ptu Bonifacino

Como amo

Como amo
 tu soledad
 impedida
 de otros cuentos
 teorías que transforman
 entidades
 como amo
 el aliento
 de mieles y canela
 que ocupan tus mañanas
 de semillas y lluvias otoñales
 amo las condiciones
 sin páginas ni tratos
 ni fingidos contratos
 por apuros
 de amores
 amo tu espalda
 dorada por el tiempo
 y acodada en embrujos
 de noches sin retornos
 amo tus labios húmedos
 de palpitante verso
 y notas musicales
 tu espíritu enfundado
 en rebeldes caminos
 y complicadas rutas
 sin alumbrados
 y amo tu terquedad
 y negación de ocasos
 cuando se vuelve azul
 el horizonte
 tardío de mayúsculos
 abrazos.

Demoro en zarpar el barco

Demoró en zarpar el barco pero es de hoy
parecía atado en el pasado es casi.
atado a tu perfume mañanero
atado a las respuestas
sin preguntas de extranjero
de tus ojeras tristes
cuando llueve
demoraba en partir
como si fuera
pedazo de este muelle
que no llora, que se achica
atado a tu mirada
bajo el sombrero beige
detrás de un empañado vidrio
de mayo y hacia afuera
casi abril , podría decir
pues no dormimos
casi abril, porque se niega
a retiradas
a caminar partidas
el calendario en mayo
es casi abril
pero es de mayo
es casi ayer

Cuando se vuelve gris

Cuando se vuelve gris
esa pupila
de la cosecha diaria
y la calle se pega
a los zapatos altos
sin antojo de inviernos
y te duele
la risa
el café
y algún empate
cuando se te arrinconan allí
todo el dolor de ser pasado
sin algún recuerdo impreso
viejo
y cuando,
abriste la puerta humedecida
y embarradas las manos
entre los pasamanos de los subtes
detrás de cada esquina que se pierde a lo lejos
y en el bolsillo ese pasaje olvidado
no sé a dónde...

protegido de vientos y mareas y quebró las instancias...



Se fueron los ángeles

Se fueron los ángeles
cansados de tanto papeleo
las cigüeñas regresan a sus nidos
y huyen asustadas las abejas.

No queda nadie ya en esta espera
murieron las luciérnagas
bajo injustas sentencias
como insectos comunes,
y ha quedado oscura la noche
de un mayo rezagado
los sapos no se animan
a cantar bajo el agua
y los grillos murieron de tristeza
y mientras tanto tu
con tanto frío
aguantas como
un cantor naciente
y yo con tanto amor por ti
cruzo este río
como esperanza aeróbica
de este largo, eterno, apasionado
e incomprensible
amorío.

y se acoden recuerdos y perdidos olvidos...



Después

Después
solo entonces después
cuando el tango
se agote
de llorar en las noches
vanidades pasadas
y se acoden recuerdos
y perdidos olvidos
reaccionen al tiempo
de amantes confundidos
después...

divisar las fronteras
de tus ángulos
vanos.

Solamente y después
cuando vengan de a dos
caracoleadas sombras
de angustias
maquilladas
con desprolijos
logos
de pinturas baratas.

Después
podrán entonces
tus ojos empañados
de lunas misioneras

Cuando te olvides

Cuando te olvides crucigramas aparte
 de los caminos transpirados tu memoria te ampare.
 sin categóricos asfaltados
 de grises curvas
 cuando te olvides
 del estriado cielo
 de aquel invierno
 reflejado en el calmo río
 arrullado de agosto
 en consecuentes luces
 y hubiera
 un té servido
 en lontananza
 mientras el sol
 peleara
 sobre el dramático
 reflejo rosa
 del alba estampada
 en gaviotas
 entonces
 solos
 tus poros
 recordarán
 porvenires de antaño

Yo te vi por la noche

 yo te vi por la noche
 bajando a los pies de los barrios
 esclareciendo
 los horarios valorados
 siendo víctima
 de preguntas convocadas
 difusas congojas
 declaradas
 conociendo de edificios
 actitudes y cuestiones
 sin denunciar ni defenderte
 desnuda de lecciones
 causante de llamadas
 a pasiones
 musa de canciones
 en las cunas
 yo te vi por la noche
 encadenada al cielo
 en vilo por las nubes
 mi enigmática luna.

Donde se prenden las luces

Donde se prenden las luces
 cerca de los manzanos en flor, bajo los olmos
 te escucho los secretos susurrados
 y recibo tus besos
 inspirados, de la noche que llega
 y se extiende sobre el verde jardín
 de lavandas perennes
 allí
 donde se prenden las luces
 y se apaga la ansiedad
 poblada de palabras calladas
 y develados misterios de cemento
 allí enloqueces mi piel
 en sobresalto de mimbres
 y feromonas febriles
 del rocío incipiente
 donde se prenden las luces
 para sombrear nuestros cuerpos
 ávidos del amor
 celosos del mañana
 comenzamos a amarnos
 allí
 donde se prenden las luces
 allí mismo, y ahora
 apágalas.

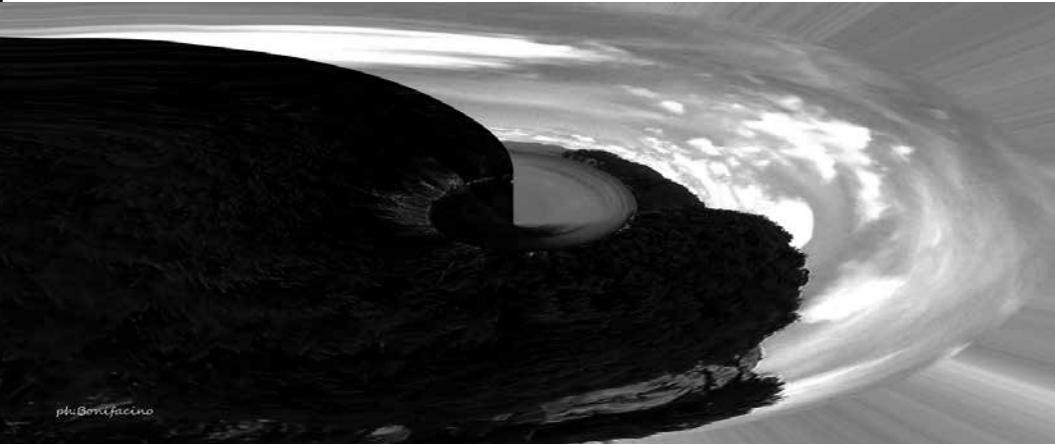
En este circo

En este circo
 representante
 de encuentros payasescos
 medio de noche
 casi de día
 en curiosos ademanes
 sobre esa bruma de ciudad lejana
 te encuentro total
 desprotegido
 en cuclillas
 rezándole a paganos dioses
 el pan nuestro
 y abofeteando al cielo
 en el hambre de los acontecidos.

Por abecedario

Por abecedario
voy vaciando mis valijas
arrinconándolas
en esquinas
injustamente elegidas
chaquetones sin recuerdos
y amores destrozados
que exhumaron
los olvidos
agonías sostenidas
de importancia
procesada
que se ubican
asfixiadas
sin aceptadas
constancias.

agonías sostenidas de importancia procesada...



plu.Bonifacino

Las sombras de la tarde

Las sombras de la tarde levantaban
obscuros eucaliptos
sobre la blanca pared de ladrillos
sin apuros

de germinar acorde a los principios
de galpones desoyendo trinos
cruzó cansado el viento
quebrando hojas secas
y magnolias murieron

encerradas en voces de pequeñas ramas cayendo
acompañadas por cigarras
ansiosas de rocío

diseñaban el paisaje de altos trigos
inseguras almas de errores permitidos
pero di marcha atrás

y fui a buscarte
en el recóndito doblar
de tu rodilla

en tu debilidad de Aquiles
lastimada

eras la vara al viento
sin medidas

sin nada que opinar
ni opinar nada.

cruzó cansado el viento quebrando hojas secas...



Reloj sin tiempo

Te doy un reloj sin tiempo
para que expliques
todo
aquello que el silencio
cubre de frialdad
y lodo
un reloj que apresura
las pausas de tu voz
y sostiene los callados gestos
de tu rostro
antes de hoy
previo a lunes
después de ayer.

No sé

No sé cómo tu extraña
mirada entristecida
se apoderó de noches
silentes
y coronas vacías.

Como tú espalda
curtida por desdichas
aventuró destinos
en mares extranjeros
con coplas pasajeras
de soles desmarcados
y como con tu ausente voz
lograste multitudes
reclamos en las márgenes
de tu algoritmo
sin marcas ni conceptos
y con tu eterna niñez
tan desolada
combatiste
los viejos arquetipos
de únicos preceptos.

Te amo

Te amo
desde antes
de haberte amado
tanto
desde el comienzo
que nunca ha terminado
desde el principio
de principales vidas
desde el alma
perdida
que no encuentra
cansancio
te amo desde siempre
y será hasta nunca
cuando el verbo
prohibido
resurja entre
los hombres
cuando el amanecer
reclame sus derechos
y el silencio le obligue
permanecer callado
tras la profunda estela
del confundido
tiempo.

A corazón partido

A corazón partido
te olvido en contrafrentes
de esquinas de la vida
a corazón partido
voy
nunca sobre enmiendas
de lastimadas voces
que sucumben dormidas
a corazón partido
levanto campamento
y tu nombre me lleva
al hielo derretido
de las altas historias
diariamente tejidas
hoy quiero que lo sepas
te lo anuncio este día
a corazón partido
me separo en desgarro
me destrozo en huidas.

De aserrines

De aserrines golpeados
hicimos madresevas
de posiciones desarmadas
armamos una escena
y allí estaba la plaza
esa hermosa prisión de árboles y bancos
que dejaron atrás los azulejos
del patio de una casa vieja
también
formamos una hilera
como collares rotos
saltando por la acera
y fuimos más de dos
detrás de los tabiques
que separaban de la higuera
cruzamos los senderos
y unimos los caminos
sentimos que al placer
vencimos con destinos.

Existen las verdades

Existen las verdades
provisorias sabidurías
que transcurren,
explicaciones que incurren
en sencilleces,
son independientes
de amistades
cubiertas de sostenidas
llegadas
a la nada
experiencias de perfiles
de creencias
actos adictos
de nosotros
los predecibles
y vanos
investigadores
humanos.

Camas vacías

Otoño en el balcón
 se aplica al día
 como las hojas
 secas al calendario,
 otoño en el balcón
 desvalijado
 sin proyectos
 de arándanos
 para el próximo verano
 otoño en el balcón
 camas vacías
 caen las piezas
 de los rompecabezas
 de los árboles
 y quedan solas
 las ramas
 en despedidas
 vanas.

Otoño en el balcón
 amor de un día
 suficiente renglón
 para un rosario.

Las perchas

Golpeaban las perchas, unas contra otras, y el sonido del aire acondicionado era lo único que se sentía vivo en la habitación, además de mi escasa presencia.

Las grises cortinas se movían como si siguieran una música escondida en el ropero.

El entró, y pasó golpeándome un brazo. No se disculpó. Enojada golpeé la mesa y grité:

-Háblame, dime algo, DIME ALGOOOO.

Ni me miró. Juntó la poca ropa que le quedaba y la fue tirando en la valija más grande de la casa.

Desde ayer que no me habla y no me mira.

Las cortinas se siguen moviendo con el viento, pero ya ha llegado un momento en que no las soporto más. Intenté cerrar las ventanas, pero estaban como trancadas, algo no las dejaba correr.

-Por favor Eduardo, me cierras las ventanas? Me molestan las cortinas moviéndose todo el día.

Él no me contestaba, tal vez me abandonaba por algún motivo que no entiendo.

Anoche no pude dormir, me pasé toda la noche sentada. La habitación se había llenado de sombras extrañas, eran como pesadillas, pero las veía despierta. Eduardo no había venido a dormir.

Hace 9 años que estamos casados, tenemos una hermosa niña que se llama Amie. Es el amor de nuestras vidas.

Quisiera llorar, pero no puedo, siento una gran impotencia e ignorancia pues no sé qué le está sucediendo a mi marido.

Mi madre iba a venir hoy, pero no vino, la llamaré más tarde cuando pueda solucionar este problema.

Las perchas seguían golpeándose y las cortinas danzaban sin cesar como si el viento las invitase a ocupar otros espacios de la casa. Parecían querer irse a recorrer nuestro hogar en forma independiente, soltándose del barrote.

Un aroma de flores inundaba el dormitorio proveniente tal vez del jardín.

De pronto Eduardo sacó un papel del bolsillo y lloró, volvió a guardarlo y se fue de la habitación.

Fue todo tan rápido que no pude preguntarle nada, de todas formas, no me hubiese contestado.

Decidí seguirlo, bajar las escaleras a ver hacia donde se dirigía.

La valija había quedado arriba sin cerrar.

Amaba inmensamente a Eduardo, poco a poco el amor se fue perdiendo, nuestra hija nos ha unido más de lo que nuestro actual amor lo hacía.

Lo seguí hasta la cocina, se fue a servir un café. Yo no tenía sed. Solamente sentía el frío por haber pasado la noche sin dormir y con las ventanas abiertas.

Miré por la ventana de la cocina y vi llegar el coche de mi madre.

No era el momento de que llegara, yo quería hablar con Eduardo tranquilamente.

Ella tenía la llave de la puerta, así que entró directamente. Fui a saludarla y tratar de que no me viera tan triste, iba a fingir que no pasaba nada.

Mi madre estaba llorando y abrazando a Eduardo, algo le estaba contando y querían ocultármelo,

Los seguí a tres pasos de distancia y fueron hacia el living, la imagen me descompuso totalmente, en la sala de estar, yacía mi cuerpo rodeado de flores.

La cita

Julián se estaba afeitando para ir a buscarla.

Esta noche tenían planeado una cita de película, un encuentro para revivir el comienzo, hacía ya 13 meses, esa sensación de besarla por primera vez, de conocerla íntimamente, de estar en ella horas y horas sin cansancio, sintiendo ese perfume que le despertaba una seguridad de que Estela era la mujer que él quería para compartir su vida. Ese deseo iba creciendo con los días.

No estaba mal empezar a conquistarla cada tanto tiempo, sería divertido.

Tal vez en el futuro se reirían de estas ocurrencias.

Julián no sabía vivir solo, necesitaba una vida de hogar, tranquila, serenidad y amor correspondido día a día.

En cambio, Estela era todo dinamita, adrenalina, con muchas dudas en su cabeza.

Tenían la misma edad, pero él parecía mayor, más aquietado.

Julián estaba pensando en comprarle algunas flores pero temía parecer gracioso o ridículo o que ella se le riera y tal vez pasar vergüenza de verlo llegar con ese detalle.

Se decidió por no llevar nada, solo una carta escrita a mano, muy cortita que se la entregaría en el momento más romántico de la noche, tal vez antes del postre, o después, con una copa de champagne entre las manos, tal vez besándola con alguna música de fondo, podría pedirle al Maître que tocaran ese tema de los dos, que a ella le encantaba y luego sacar la carta y dársela para que la leyera. Si, tal vez lo mejor sería al

final de la cena, después del postre. Sería el momento más indicado, más sensible.

Cerró la puerta con una sola llave de las 2 que tenía, pues la ansiedad lo consumía, le encantaba la idea de una cita romántica con la mujer que amaba.

Estela dudaba en que ropa iba a ponerse esa noche, no quería estar demasiado sexy pues quería pedirle de suspender esta pareja por un tiempo, ella necesitaba cambiar algo en su vida, no estaba muy segura de seguir con esta relación, se aburría, siempre era lo mismo, los mismos temas, las mismas poses en la relación sexual, lo mismo repetido día tras día durante algo más de un año. No iba a maquillarse demasiado, total el restaurant no tenía mucha luz, tal vez en los ojos un poco de lápiz negro que siempre le favorecía, no iba a ponerse collar ni pulseras, más bien sobria, iba a empezar diciéndole que no era culpa de él, sino que era ella que no estaba madura para esta relación, total siempre podían volver a verse a encontrarse como amigos.

Él le abrió la puerta del restaurant para que ella pasara y el perfume de su pelo quedó flotando en el aire para su deleite y recuerdos de algunas noches.

La cena fue muy rápida para Estela que esperaba el postre para comenzar la despedida,

Para Julián no pasaba nunca, estaba ansioso por entregarle la carta.

Por suerte el tema musical estaba pronto, el champagne estaba servido.

-Julián quisiera hablar algo contigo.

- Yo también, pero en vez de hablar quiero que tu leas algo que te traje.

Estela estiro la mano y tomó la carta muy lentamente, el papel estaba doblado en 4 y no se veía nada de lo que decía.

Decidió beber toda la copa de champagne de un sorbo, el corazón le latía fuertemente, nunca Julián había estado tan misterioso, nunca le había escrito nada hasta ahora, ¿es que acaso él también quiere cortar la relación?

Fue desdoblado la carta y pensando que diría, cuando la vio abierta, no pudo decir nada, solo se quedó mirándola con lágrimas en los ojos, y se le apareció de golpe los 13 meses juntos como en una película pasada en cámara rápida.

-Si acepto, yo también te amo, y si, si claro que sí, quiero casarme contigo.

El tema musical

Mirta tenía apenas 13 años, pero el cuerpo de una chica de 18, y una belleza clásica innegable.

Había conocido a Daniel, él era mayor que ella le llevaba 10 años, y Mirta estaba totalmente fascinada por él.

Habían salido durante 1 año, pero la pareja no había funcionado, y Daniel decidió separarse en buenos términos.

Con su belleza a Mirta no le faltaban citas y chicos que quisieran salir con ella, había cumplido ya sus 14 años y faltaban unos meses para los 15. Estaba saliendo con George un chico muy guapo que trabajaba como modelo publicitario y con el iba a bailar los sábados a la noche. Y se quedaban horas viendo la televisión en su casa.

Pero el recuerdo de Daniel le dolía en el alma, solo escuchar la canción de ambos era terrible, cuando tenía que bailar con quien solo llenaba sus tiempos.

Ella sabía que el amor por Daniel era más fuerte, no era ninguna tonta, era una chica inteligente, segura de sí misma, sabía lo que quería de la vida: tener una pareja para formar un hogar, tener hijos y envejecer juntos, ese era su proyecto y con George podría hacerlo, él la había presentado a sus padres y ambos la adoraban.

¿Porque habían dejado con Daniel? Tal vez ella era muy niña, miles de tal vez surgían, ella se contentaba con verlo de tanto en tanto a lo lejos.

Se había enterado que él estaba de novio con una chica mayor que ella, de una familia amiga de sus padres, y

eso le había dolido mucho. Ella tuvo que madurar muy pronto a través del dolor.

Había absorbido esa tristeza sin poder comentarlo con alguien.

Pero George era un buen chico, además de inteligente y tranquilo, era todo lo que otras muchachas querrían, pero ella amaba a Daniel y él estaba ahora con otra.

Un día se enteró que Daniel se había comprometido con su nueva novia, y eso la destrozó, se encerró en el baño para llorar desconsoladamente.

El próximo sábado iría a bailar con George como si nada hubiera pasado, hoy no lo vería porque aún se le veía la tristeza en el rostro, pero pasado mañana estaría mejor e iría a bailar a ese nuevo lugar en la rambla con unas hermosas luces y la mejor música.

El sábado se vistió mejor que nunca, dejó su pelo rubio largo suelto y con pequeñas ondas en las puntas, lucía un hermoso enterito blanco transparente con la espalda descubierta, sin nada de maquillaje, que le hacía destacar el dorado del sol de verano.

-Estás hermosa Mirta- le dijo George cuando pasó a buscarla.

-Estas infartante- agregó mirándola con amor.

Entraron en el local sobre la rambla, la luna iluminaba la entrada y en el interior se veían las nuevas luces de colores. Bailaron los primeros temas, que eran muy movidos, y se fueron a sentar con una copa de gaseosa en las manos, cerca de la entrada del local.

De pronto entró Daniel abrazado con su novia, y en la oscuridad no la vio a Mirta, se sentó justo enfrente de ambos, dos mesas de por medio. Empezó la música lenta y Daniel fue el

primero en salir a bailar con su novia, George todo romántico le propuso lo mismo a ella. Mirta y Daniel quedaron frente a frente en el medio de la pista, de la mano de sus parejas respectivas, cuando empiezan a tocar la melodía de ambos. Mirta se dirige sin pensar hacia Daniel.

Sus ojos se encuentran y no pueden despegarse, no pueden dejar de mirarse, sin saber cómo, sueltan las manos de sus parejas y se abrazan en el medio de la canción que sentían que les pertenecía, nunca dejaron de mirarse, abrazados y bailando se besaron lenta y apasionadamente. Sus parejas sorprendidas y enojadas a la vez, se fueron retirando para no pasar vergüenza y los dejaron en ese inexplicable momento, amándose con las miradas y los labios mientras bailaban.

Al otro día anunciaban a sus padres el deseo de compartir su vida para siempre, de formar una familia, y hoy con sus nietos, sus hijos y su amor, recuerdan ese tema musical y ese lugar mágico que los unió para siempre.

se aferraba de su costado izquierdo a la rama



Una hoja de Arce

Un otoño cuando se pinta el campo de dorados y rojos, cuando empiezan a desnudarse los árboles para alfombrar la tierra esa hoja comenzaba a teñirse de carmesí y quedaba hamacándose en el viento, robándole al sol los colores, se aferraba de su costado izquierdo a la rama. ¡Claro! Sería el lado de su corazón. No sentía que moría, sentía la vida en toda su fuerza.

¡Que equivocados los humanos!, el otoño no es síntoma de que ha pasado el tiempo, no significa que estamos a menos cuarto, es la máxima expresión del sol en la tierra, cuando los árboles donan belleza y ceden colores. Es la temporada de cambiar, de valorizar lo que tenemos y dejar atrás lo que ya hemos desarrollado.

Y allí estaba ella, cada mañana la buscaba, casi todas las demás del árbol meditaban independientes, habían cortado el cordón umbilical y andaban ya sobre la tierra, ella seguía sujeta de su lado izquierdo, cada día un poco más desgastados sus colores. Esa mañana la ví llorar, caían gotas muy suaves, un llanto del rocío, no quería ser independiente, le costaba dejar esa vista desde arriba, desde donde nos debería de ver a todos muy pequeños, ella se sentía eterna, sobrenatural, poderosa y resguardada.

Costaba dejar esas sensaciones, no todas querían libertad, la libertad daba miedo, era grande el cambio.

Y ella no...no era curiosa.

En el otoño no entran los demonios, es época de ángeles y duendes. La música se integra con pianos y violines. Es allí, donde el milagro sueña sus anhelos y deambula ofreciendo dádivas generosas, allí, se encuentra otoño y todo es por la luz,

la luz que queda danzando , que muestra imágenes que no se ven en otras estaciones.

No puede haber demonios, son solamente ángeles jugando entre colores. Las aves como pegasos cumplían con honores al paisaje. Cada hoja del árbol es única, cada una cumple un milagro.

La luz solar destaca los fenómenos naturales. Esa mañana la ví caer muy lentamente, abrazada del viento, flotar entre las ramas de otro árbol, asombrándose de vivir libremente. La seguí, esperando protegerla de las lluvias y de los caminantes. Pero siguió, imitando un vuelo como el ave, descubriendo nuevos horizontes, nómada por fin, sin arrepentimientos.

El collar de perlas

Alba abrió la puerta silenciosamente, se quitó el calzado y en puntas de pie subió las escaleras.

Supuso que Ricardo estaba en el baño, el sonido de la ducha llenaba las esquinas y las sombras.

Era tarde, 21.30 horas.

La casa estaba como ella la había dejado hacía 15 días.

Entró en el dormitorio, buscó su valija, la más grande, y comenzó a llenarla con sus más importantes pertenencias.

El collar de perlas, no recordaba cuando se lo regaló Ricardo, pero suponía que había sido en el comienzo de la relación. A medida que guardaba cosas en la valija trataba de recordar en qué momento adquirió y de qué forma ese objeto. La memoria le hacía trampas, se ocultaba detrás del olvido.

Por la gran ventana del dormitorio entraba la luz de la luna.

En ese momento tenía dos certezas: que aún lo amaba y que no quería estar más junto a él.

Amar nos significa permanecer. Se lo repetía permanentemente.

La valija ya estaba completa en un 50 %. El sonido de la ducha cesó.

Muy despacio ella cerró la maleta y comenzó a bajar la escalera. Sintió que un auto aparcaba en la cochera. Alguien abrió la puerta de calle.

Una voz femenina y desconocida lo llamaba.

- ¡Amor, llegué! Alba quería huir, pero no podía. También su curiosidad era contraria a la huida.

La única posibilidad era esconderse en el escritorio, al costado del dormitorio y rogar para que nadie entrara allí. De todas formas, esa persona estaba subiendo las escaleras.

El escritorio estaba casi a oscuras, solamente un rayo de luna entraba por una de las rendijas de la cortina metálica.

Tocó sin querer la silla del escritorio, temió que ésta hiciera algún ruido, pero la voz de esa desconocida cubrió el deslizamiento de las ruedas.

- ¡Amorcito! ¿Dónde estás? ¡Traje la cena!

Pensó que, si entraba al escritorio alguno de ellos, tendría el encuentro más doloroso de su vida.

Se acercó a la ventana y por esa única rendija abierta vió el auto que había llegado.

Era una gran camioneta negra, con vidrios polarizados. Nunca la había visto.

-Estoy en el baño, ya salgo- contestó él, como si estuviera lavándose los dientes.

El perfume masculino inundaba ya hasta el escritorio. El baño estaba a unos 8 metros del recinto donde tantas veces habían trabajado juntos.

En segundos Alba recordó los mejores momentos junto a Ricardo. Era un buen hombre. Poco sexy. Poco ambicioso. Pero muy buen hombre.

Ella quería más, más diversión, más emoción, menos costumbre.

-Amorcito, traje la camioneta, ¿dónde pusiste el cuerpo? preguntó la desconocida

-Está en el escritorio.

Alba, asustada y sin pensar se escondió dentro del armario, dejando un poco abierta la puerta de éste para que la débil luz de la habitación formase sombras.

¿De qué cuerpo hablaban?, de pronto soltó la valija que sostenía con su mano derecha al sentir un cuerpo frío sobre su mano izquierda dentro del placard. Temblorosa intentó varias veces encontrar su celular para ver de quién era ese cuerpo, temblaba tanto que los dientes resonaban unos contra otros.

-Abel, bajemos a cenar y después nos ocupamos del cuerpo.

Ese nombre Abel, era el de su amante, el responsable de que ella dejara a su marido. ¿Qué hacía Abel en su casa? ¿Cómo tenía las llaves?

Prendió el celular. El cuerpo frío a su lado era el de su marido. Ricardo yacía, con la cabeza bañada en sangre.

- ¿Qué harás con Alba?—preguntó la desconocida.

-Mañana me ocuparé- dijo Abel, bajando la escalera.

Debía de actuar rápidamente.

Se arrodilló junto a Ricardo y esperó. Se sentían los cubiertos y las voces de ellos riendo junto a las noticias del televisor. El comedor estaba en la planta baja.

Cada minuto era una terrorífica eternidad. La luna iba corriéndose hacia la nada. Ya no tenía luz ni sombras, solo los sonidos de ellos, cenando como si nada hubiese pasado.

Ahora, solo esperar que el 911 llegara a tiempo.

Elena

Estuve hablando muchas horas con Elena, es amiga de mi antiguo trabajo, nos reímos mucho con varias anécdotas. Es alemana viviendo hace muchos años en Argentina.

Hay personas que en cuanto las conoces las quieres, las amas con todo tu corazón. Tal vez en otra vida tuvimos fuertes lazos que nuestras memorias han cubierto de niebla, pero nunca los quebraron.

Se puede querer a alguien sin saber su nombre o su historia. Ese debe de ser el secreto.

De pronto estábamos recorriendo un hermoso jardín y le escuchaba atentamente sobre cada planta y flor los detalles de su cuidado. Elena era la secretaria de una muy importante empresa. Su edad nunca me interesó, éramos amigas desde que nos conocimos, tal vez ella podía haber sido mi madre por la diferencia etaria.

Hablábamos de cosas triviales para muchos, pero muy importantes para nosotras. Los perros a quienes adorábamos unían nuestros temas más destacados y ahora también nos unía el amor a las plantas.

Antes íbamos a encontrarnos para tomar el té a la salida de nuestro trabajo o a almorzar cuando nos acompañaba otro amigo.

Pero este último encuentro era diferente. Elena se veía más joven, más vital que nunca, su sonrisa y ojos reflejaban alegría, a pesar de que hacía unos años que luchaba contra una enfermedad difícil.

Mientras paseábamos por ese hermoso jardín Elena dio como pasos de baile mientras me decía:

-¡La vida es hermosa!!! ¡No debemos desperdiciarla!, deberíamos todos los días decir “Te quiero” “gracias” “Te amo” y no cansarnos nunca de reír.

-Cierto, y hacer lo que nos haga felices, sin dañar a nadie ni a nada- agregué.

Elena llevaba un vestido de primavera, color rosa con flores amarillas. Contrastaba perfectamente con el verde del jardín.

Ella no sentía frío a pesar del crudo invierno que vivimos.

En cambio, yo estaba helada, sentía mis pies, mis manos y mi cara congelados.

De pronto uno de sus perros comenzó a ladrar insistentemente.

Elena simplemente dijo en alemán que se callara, pero éste no le obedeció.

-Algo le debe de pasar a tu perrito- dije tratando de ver a que o a quien le ladraba.

-Debe de ser alguien que no le cae bien y que pasó por la puerta de calle o tal vez a un perro o gato. No importa.

El ladrido era cada vez peor, ya casi no podíamos hablar.

De pronto comenzó a llover y el viento robaba hojas secas para ofrecérselas a la lluvia.

Elena no se mojaba y el perro seguía ladrando.

- ¿Qué sucede Elena?

-¿Qué sucede...?

Elena solamente sonreía.

La lluvia continuaba con el fondo auditivo de los ladridos.

El viento acentuaba el frío de la tarde

De pronto a mi costado vi una mesa arreglada para tomar un té caliente que misteriosamente no se mojaba. Lucía la tetera de porcelana dorada con el marco del jardín.

-El té se va a enfriar, mejor nos sentamos.

Me desperté helada, temblando de frío.

Había tenido otra reunión en sueños con mi querida amiga Elena que se había ido hacía ya 3 meses.

La rueda

Me subí a la rueda, me dirigí hacia el monte blanco, fui dejando lo urbano, mientras la rueda me mostraba un mundo muy diferente.

Pasando el monte, me encontraba en una ciudad nunca imaginada, donde podía ver a las sombras con una independencia absoluta, no andaban tras las personas, ni se inclinaban sumisas a las espaldas y laterales. Las sombras tenían una autoconciencia diferente de las cosas, no eran subyugadas a los pisos y las paredes, ni esclavizadas a los movimientos, no se arrastraban encadenadas a los cuerpos, se separaban de las líneas materiales, dejando las bidimensionales zonas sombrías para ocupar las cuartas dimensiones de luz.

Ellas jugaban con los espejos, se reflejaban en ellos, los deformaban, se reían y bailaban entre los rayos de luces solares.

Sus juegos eran envidiables, se respetaban. Podían ocupar el mismo espacio varias sin pisarse ni atropellarse, sin dañarse. Felices de poder hacerlo. Sus movimientos podían ser rápidos o lentos, según sus sentimientos. Eran felices, no cargaban con nuestras culpas ni deseos ni enfermedades, los humanos las habían obligado a ser mediocres, esclavas, serviles y oscuras. Ahora se habían liberado, podían decidir ser humildes, nobles, y útiles.

Solo se llegaba a ellas a través de la rueda, y ésta no tenía sombras al pasar el monte blanco, yo tampoco tenía a mi sombra, se despidió de mi muy feliz de poder hacerlo una vez que entramos en esta nueva ciudad. Tal vez nunca la volvería a ver.

Cuando se alejaba era más alta que nunca, estiró una mano como diciendo:

-Adiós, ¡ya sufrí bastante! ¡Me corresponde un tiempo de felicidad!

El sol irradiaba más luz que nunca, y ellas lo usaban para cambiar sus colores de luto por unos más brillantes.

Fue entonces, la primera vez que la vi. Roja iluminada, con la forma de un corazón, tal vez alguna vez esa sombra fue la de un corazón roto, pero ahora era una maravillosa sombra, independiente, sin cadenas, ella hacía lo mejor que sabía hacer: Amaba.

Cuando se acercaba se llenaba de amor todo mi ser, era como un abrazo interminablemente hermoso, de paz, de alegría, de bienestar. Imposible describir algo tan mágico y desconocido.

Esta ciudad era solamente de sombras. Eran inteligentes, independientes y autosuficientes.

Decidí no irme, quedarme a vivir para siempre entre las sombras. Pero existían ciertas condiciones.

Mi sombra debería de ser quien se quedaría para siempre, y yo nunca más la vería. Yo tendría que partir. Nuestro mundo las ata, las maltrata, las mata. Era una difícil decisión. Mi sombra había crecido conmigo. La extrañaría, aunque ella sería feliz.

Yo sería entonces, un ser solitario, sin sombras. Y ella sería libre y con colores, sin necesidad de descanso, no tendría más sufrimientos ni dolores. No se ataría nunca más a nada ni a nadie.

La Rueda me esperaba, la noche no llegaba, pues de este lado del monte, no había nunca oscuridad. Era un mundo de luz para las sombras

-¿Qué sucedería si me quedo aquí, aunque no me lo permitan?
-pregunté a la sombra que atentamente contestaba mis preguntas.

-Quedarías atada a tu sombra, y como ella nunca descansaría pues no lo necesita, tu podrías terminar muriendo de cansancio esclavizada a ella. Eso le sucedió a quienes eligieron quedarse aquí. Además, sufrirías de aburrimiento y de tortura por seguir a tu sombra, aunque no quieras hacerlo.

No tenía muchas opciones, decidí volver, dejar a mi sombra libre, y sin despedirme partí sobre la rueda.

Al descender en mi ciudad la rueda se desvaneció completamente.

La tristeza se apoderó de todo mi ser. Me había olvidado de quien soy, ni lo que me gustaría hacer, ni cuales eran mis sueños, ni cuales han sido mis logros. Toda mi vida había quedado grabada en mi sombra, tal vez esa era la razón de que ella me pesara tanto algunas veces.

Anestesia

Me desperté de la anestesia y una enfermera me dijo al oído:

-Están tus dos maridos esperando para verte, ¿a cuál hago pasar primero? y me hizo un guiño.

-Al más rubio – dije media dormida, aún.

-¡Son los dos muy rubios! Dime el nombre del que quieres que pase primero.

Traté de estar más consciente, de recordar el nombre de quien quería que entrase primero, por lógica sería éste quien se iría y el último se quedaría conmigo.

-El de ojos celestes -dije sin darme cuenta que ambos tenían ese color de ojos- ¡espera, déjame pensar! El más alto.

-Me parece que los dos son de la misma altura – y sonrió con complicidad.

-Mmm... el más joven -pero recordé que ambos tenían la misma edad.

No podía recordar el nombre de ninguno de ellos, pero tenía claro la imagen de cada uno y su personalidad.

-Fíjate si alguno de ellos viste de jean, ese es el que entrará último -dije pensando en Victorio, pero sin recordar su nombre.

La enfermera se ríe y regresó enseguida.

-Malas noticias , -dijo- los dos tienen jeans, si quieres esperamos que estés mejor y recuerdes a quien quieres ver primero.

Volvió a guiñarme el ojo , sonrió y se fué.

Yo me quedé dormida, sin acordarme que ellos me esperaban, ansiosos, sentados uno frente al otro, sin hablarse, solo un “mjj” de saludos entre ellos cuando se encontraron en la sala de espera, y así los dejé cuando me llevaron a la sala de estudios.

-Enfermera!- llamé, pero no vino nadie.

La sala donde me habían dejado ahora estaba vacía, no tenía celular ni reloj para ver la hora.

Me puse nerviosa pensando que ellos estarían aún esperándome, sentados uno frente al otro, sin mirarse sin hablar.

Victorio era mi primer marido y Marcel el segundo, nunca me llegué a casar con él , pero tampoco había terminado el divorcio con Victorio.

Por supuesto en ese momento no recordaba el nombre de ninguno.

Mi memoria tenía en primer plano los problemas que existieron con Victorio, el deseo de controlar absolutamente todo, querer ejercer un poder mental sobre mis decisiones y acciones, protector hasta la asfixia.

Marcel en cambio era romántico, disfrutaba al máximo cada minuto de su vida y de la mía, detallista en cada ansiedad.

¿Porque cuándo la enfermera me preguntó quien pasaba , pensé solo en Victorio?

Estaba agradecida que ambos hubiesen querido estar cuando me internaran para el estudio.

Ambos insistieron en quedarse todo el tiempo por si precisaba algo.

¿Que era lo que me pasaba con Marcel?

Recordé que Marcel me había dicho una mentira. Yo no soy rencorosa. Entonces ¿porque mi mente lo alejó en ese momento?

Que era lo primero que recordaba de Victorio?

Tal vez el sexo.

Acaso lo extrañaba en ese momento?

Que era lo primero que recordaba de Marcel?

Su romanticismo.

Por cual de los dos sentía más cariño? Más amor?

En ese momento lo sentía por Victorio.

Que hubiese pasado si Marcel no me hubiese mentido?

Ahora han pasado varios años y los sentimientos han cambiado. Pero en aquel momento eran más primitivos.

-Que pase Marcel- le dije a la enfermera.

-Hola amor -dijo Marcel, y me besó en la boca.

-Hola -dije con voz triste.

-Que pasa amor?

-No lo tomes a mal , me voy a ir con Victorio.

-Mmm, hoy hice lo que sientas, después te llamo y hablamos tranquilos, te amo, por suerte el análisis dió bien— dijo mirándome a los ojos.

Me fuí con Victorio y solamente pudimos vivir juntos 4 meses después de ese día.

Hoy Victorio vive solo, nunca pudo volver a formar una pareja.

Marcel me llamaba cada dos o tres meses.

Pensé que si me hubiese ido con él, nuestros destinos podrían haber sido diferentes.

Hace 2 años me enteré que Marcel tuvo un accidente fatal viajando por París.

¿Cuántas vidas podrían haber cambiado por una decisión sin restos de anestesia?

el amor tiene que ser nuestro GPF

